

EN RECUERDO DE MARCIAL LALANDA: EL MAS GRANDE

El próximo 25 de octubre se cumple el segundo aniversario de la muerte de don Marcial Lalanda. Permitame el lector que ponga el don delante de su nombre, como hicieron los revisteros del siglo pasado con don Luis Mazzantini. Mi recuerdo del maestro no es el de las tardes triunfales, ni siquiera el de las estampas, grabados y fotografías que le inmortalizaron realizando las diversas suertes del toreo. Tengo en la retina la imagen de un hombre viejo con el semblante bondadoso, derrochando la sabiduría ante mi curiosidad por saber el cómo, cuándo y porqué de aquellos tiempos.

Marcial heredó su nombre de un hermano mayor que falleció a los seis meses. De sus vivencias junto a la Casita del Arbol, allá en la finca del Porcal, próxima a Vaciamadrid, recordaba sus

juegos en torno a un olmo centenario, desde donde veía pasar el tren del Tajuña, aquel que pitaba más que andaba porque recorría la zona cargado de remolacha con destino a la desaparecida azucarera de La Poveda:

«...Mi abuelo era vaquero y conocedor de la ganadería de Veragua, por lo que siempre hubo ambiente taurino en casa... La casa donde yo nací estaba en la finca del Porcal. La llamaban la Casa del Arbol porque tenía un olmo centenario que medía de dos a tres metros de diámetro.

Por allí pasaba la línea del tren del Tajuña, siempre con vagonetas, porque entonces se sembraba bastante remolacha y la descargaban en la azucarera de La Poveda.»



Ultima foto que se realizó a don Marcial Lalanda en octubre de 1990, unos días antes de su muerte.
(Foto: Sánchez Vigil.)

Mientras la grabadora registraba su voz cascada por los años, me senti embaucado por su verbo fácil y sus ojos despiertos. Me contó que a los tres años se instaló en Arganda, donde su padre decidió abrir una carnicería. Allí aprendió el abecedario y las cuatro reglas, y también fue allí donde jugó al toro por primera vez, instruido por sus hermanos Martín y Eduardo:

«Mi hermano mayor quería ser torero, pero mi padre no le dejaba. Entonces se marchó de casa y tuvo que buscarle la Guardia Civil. Mi padre se cansó del plan porque repitió la escena varias veces, así es que decidió dejarle ser torero...»

Me habló don Marcial del carácter de su padre y del tío *Felipe Rinconada*, culpable de que a la postre fuera torero. Supe también que vio retirarse a *Bombita* el 19 de octubre de 1913 y que aplaudió a rabiar aquella tarde en la plaza de la Fuente del Berro. A partir de entonces comenzó la carrera del que habría de ser el más grande, según la letra del pasodoble y el sentir de los aficionados madrileños.

Triunfos, gloria, percances, ilusión, pasiones y el deseo de apartar a los suyos de los ruedos para que no sufrieran su misma suerte, porque don Marcial sufrió en los ruedos como ningún otro torero. Y en su trayectoria vital y profesio-

nal, un paisaje delimitado por los valles del Jarama y el Tajuña, los dos ríos que le unieron a las villas madrileñas de mayor tradición taurina: Arganda y Chinchón.

En un momento de la conversación, el maestro me confesó que estaba cansado. Ingenuamente le pregunté por el motivo y me miró como si yo no hubiera entendido nada. Y así fue, porque cinco días más tarde me enteré de su muerte mientras escuchaba la radio de madrugada y me desesperaba para cumplir la tarea diaria. Aquella fue la última entrevista, como también fueron las últimas las fotografías que le tomé una semana antes con motivo de la visita del crítico barcelonés Antonio Santainés, quien se desplazó a Madrid especialmente para recordar su paso por las plazas de la capital catalana.

Don Marcial emprendió el vuelo de la mariposa y nos dejó aquí jugando al toro. Un poco más solos, pero también más hechos, más sossegados y con otra lección aprendida. De eso hace ya dos años, los mismos que cuando el otoño se presenta de repente en el horizonte de Arganda, reflejando sus colores de capote en el Jarama, una nube blanca deja pasar los rayos para que reposen en el mismo lugar donde estuvo aquella deliciosa Casita del Arbol; cerca, muy cerca del viejo puente de hierro de Arganda.

JUAN MIGUEL SANCHEZ VIGIL

Emilio Galiano

MARMOLES, GRANITOS,
LAPIDAS, GRABADOS,
ENCIMERAS DE MARMOL
PARA LAVABOS



TALLER:

Camino Cementerio, 4
Teléfono 871 08 93

PARTICULAR:

Gran Habitat, 2 - 4.º D
Teléfono 871 08 93

ARGANDA DEL REY (Madrid)